

Jorge

el Guerrillero



1. *Arta*

**JORGE**  
**EL GUERRILLERO.**

ZARZUELA EN TRES ACTOS

ORIGINAL Y EN VERSO

DE

**DON CALISTO NAVARRO**

Y

**DON ANTONIO CAMPOAMOR.**

MÚSICA DE

**DON ANTONIO ROVIRA.**

Estrenada en Madrid, en el Teatro de la Alhambra, la noche  
del 18 de Setiembre de 1871.



MADRID.

IMPRENTA ESPAÑOLA, ARCO DE SANTA MARÍA, 7.

1871.

PERSONAGES.

ACTORES.

=	=
ÁNGELA.....	Srta. Romualda Morienes.
JORGE.....	D. Manuel Soler.
FRAY MIGUEL ( <i>Novicio</i> ).....	» Antonio Campoamor.
FRAY PASCUAL ( <i>Guardian.</i> )	» José Hiruela.
RUFFIN.....	» Pascual Daly.
ESTÉBAN.....	» Antonio Belloc.
OFICIAL.....	» Valentin Barrera.
GUERRILLERO ( <i>primero</i> )....	» Jesús Trapiello.

Labradores, labradoras, conventuales, soldados franceses, guerrilleros y Coro de ambos sexos.

LA ACCION EN UCLÉS (MANCHA) EN 1809.

NOTA.—En las Compañías de provincias, el papel de *Fray Miguel* puede desempeñarlo el tenor cómico.

# ACTO PRIMERO.

---

El teatro representa un gran patio de labranza en casa de Estéban: puerta de salida al campo en el foro. A la derecha de este y frente al espectador, la fachada de la casa habitada por aquel, con una escalera y en ella la puerta de la entrada. A la izquierda puertas con ventana encima. Empieza á amanecer.

## Introduccion.

### ESCENA PRIMERA.

Aparece la escena sola un momento. Estéban baja de su casa al sonido de una campana que toca el alba. Despues Angela y enseguida los labradores con útiles de labranza. Gran animacion.

ESTEBAN, ANGELA, *despues los labradores.*

ANG.	Jornaleros, labradores, vuestro lecho abandonad.
Est.	Placenteros los albores matutinos contemplad.
	(Se oye nuevamente la campana.)
ANG.	Zagalas risueñas. al campo marchad;

sus galas  
mas bellas  
venid á admirar.

**Los dos.**

EST.	La esteba, la azada corred á empuñad.	ANG.	La oveja, la cabra al monte llevad.
------	--	------	--

CORO. Al campo marchemos  
pues llámanos ya  
el sol que la tierra  
comienza á alumbrar.

LABR.	Al campo marchemos la tierra á labrar.	PAST.	Al campo llevemos la res á pastar.
-------	---	-------	---

ANG. No está lejos el dia  
en que el contento  
esparza por la vega  
mi casamiento.

Pronto será.  
y ese dia mi padre  
huelga os dará.

EST. Aquel dia  
podreis todos  
mi bodega  
visitar,  
y en el vino  
que ella encierra  
vuestras penas  
olvidar.

CORO. Muy bien;  
perded cuidado  
que así se hará.  
Ya del sol  
los resplandores  
á las flores  
dan vigor  
y la espiga  
nuestra amiga

ANG.

nos espera  
en la labor.  
Trabajad  
con fé y anhelo  
que del cielo  
os vé el Señor;  
y amorosas  
las esposas  
limpiarán  
vuestro sudor.

Todos.

A trabajar, á trabajar,  
y empiece tras el descanso  
su faena cada cual.

(Desaparece el coro por la puerta del foro:  
quedan solos Esteban y Angela. Cesa la mú-  
sica.)

**Hablado.**

Est.

Vamos, hija mia, vamos;  
no porque estés satisfecha  
con tu boda, como yo,  
abandonemos la hacienda:  
preciso es pensar en todo.  
En tanto que Jorge llega  
y hace los preparativos  
necesarios á la fiesta,  
yo voy tambien é ocuparme  
de cosas algo más serias.

ANG.

Est.

Tan temprano?  
Siempre es tarde  
cuando en trabajar se piensa.  
Desde niño acostumbrado  
á las diarias faenas,  
feliz mi lecho abandono,  
apenas el dia empieza.  
Por eso el Señor sin duda  
en su gran Omnipotencia,  
la bendicion ha mandado  
sobre mi anciana cabeza.

ANG.

Pues por la misma razon  
que ya su pelo blanquea,

- á vuestro asídúo trabajo  
debeis dar alguna tregua.
- EST. Y piensas que mis afanes  
no tienen su recompensa?  
Cuando la tarde declina,  
y acabadas mis tareas,  
vengo á sentarme á tu lado  
en este rincon de tierra,  
donde por colmo de dicha  
tus dulces brazos me esperan,  
no puedes saber tú el gozo  
que mi pecho experimenta.
- ANG. Bien, padre! pero á Dios gracias  
marchan muy bien las cosechas,  
y podeis vivir tranquilo  
ya que no con opulencia.
- EST. No tan tranquilo, hija mia;  
pues las legiones francesas  
que en nuestra pátria han entrado,  
sin piedad nos atormentan .
- ANG. No entiendo.....
- EST. Por donde pasan  
van dejando tristes huellas,  
destrozando nuestros campos,  
quemando nuestras haeiendas.  
Por culpa de esos malvados  
Madrid mil víctimas cuenta,  
y el *dos de Mayo*, hija mia  
será de memoria eterna.
- ANG. Y van á venir?..
- EST. Lo ignoro;  
pero mi mente atormentan  
tristes presagios, que el cielo  
querrá que ahuyentados vea.
- ANG. Pues qué temeis, padre mio?
- EST. No sé... pero... en fin que venga  
pronto Jorge, y... hablaremos.
- ANG. A la verdad, ya me inquieta  
su tardanza; tal vez, padre,  
será que ya no me quiera.
- EST. No abrigues temor alguno;  
tanto como á tí, me pesa

su retraso, mas no puede  
dudarse de su nobleza.  
Tal vez por temor de hallarse  
entre las tropas francesas,  
no quiera salir del pueb'lo  
sin tener noticias ciertas  
del estado del país.

ANG. Es de alabar su prudencia.  
Pcr vida de los franceses!  
que por su culpa me vea  
precisada á retrasar  
mi boda!..

EST. Tanto deseas  
abandonarme?

ANG. Yo, padre?  
cómo abrigais tal idea?

**Música.**

Ama la rosa  
pura y galana  
de la mañana  
el arrebol?  
Goza el gilguero  
y alegre trina  
cuando ilumina  
su nido el sol?  
Así mi pecho  
con fé os adora  
que sois mi aurora,  
mi amor, mi bien.  
Y á vos mi vida  
he consagrado,  
que á vuestro lado  
veo un EDEN.

**Hablado.**

EST. Hija mia! cuántas gracias  
doy á Dios, que me conserva  
la vida para mirarte  
tan pura, sencilla y buena!

- ANG. Padre!
- EST. Vaya! No empecemos.  
Ya se hace tarde, y es fuerza  
ocuparse en algo; avísame  
si Jorge entre tanto llega.
- ANG. Lo dudo, pero si viene  
ya le avisaré.
- EST. Así sea!
- ANG. Adios.
- EST. Adios; no te enfades  
si tarda.
- ANG. Haré lo que pueda.  
(Esteban se vá por el foro. Angela le acom-  
paña y vuelve.)

## ESCENA II.

ANGELA.

No enfadarse! Pues es claro!  
Que venga Dios y lo vea!  
Desde el dia que fué al pueblo  
aun no ha vuelto: cinco leguas  
dista de aquí solamente,  
y es de estrañar su pereza.  
Cinco leguas en seis dias!  
Le he de poner cuando venga  
una cara... ya veremos  
si así conmigo se juega.  
En castigo, un solo abrazo  
le daré cuando le vea;  
¿uno solo?.. ó lo más dos... (Rumor.)  
Pero qué voces son esas?  
Es el hermano Miguel  
que aquí viene á la carrera.

## ESCENA III.

ANGELA y FRAY MIGUEL.

(Fr. Miguel sale azorado y con alforjas al  
hombro.)

Música.

- MIG. Ay hermana de mi vida!  
ANG. Qué le pasa, Fr. Miguel?  
MIG. Que me pisan los talones,  
que me vienen á coger.  
ANG. Quién?  
MIG. El diablo!  
ANG. Ave María!  
MIG. Cerrad pronto, por favor,  
que si no he contado mal  
viene mas de un escuadrón.  
ANG. Calma, calma!  
MIG. Quién la viera!  
ANG. Decid pronto qué ocurrió.  
MIG. Qué ha ocurrido? Friolera!  
Escuchad mi relacion.  
He salido del convento  
antes del amanecer,  
y á poquito en el camino  
me topé con un francés.  
Ya están cerca por lo visto,  
y pronto vendrá soez  
esa turba de hotentotes  
nuestra hacienda á recoger.  
Ay que miedo, hija del alma!  
ANG. Ay que miedo, Fr. Miguel!  
El Señor nos libre á todos.  
MIG. El Señor nos libre, amen!  
Todos ellos Virgen santa!  
tienen más de siete piés.  
Y unas barbas puntiagudas  
y más feos que Luzbel.  
Al mirarlos, de tal modo  
escapáronse mis pies,  
que creí que en cuatro dias  
no cesaban de correr.  
Ay que miedo, hija del alma!  
ANG. Ay que miedo, Fr. Miguel!  
El Señor nos libre á todos.  
MIG. El Señor nos libre, amen.

## Los dos

MIG.	Huyendo he venido buscando un rincon; Jesús, y qué miedo me dió el encuentron!	ANG.	De miedo me muero; hermano, por Dios corred evitando feroz encontron!
------	---	------	--

### Hablado.

MIG. Válgame Dios, y qué susto  
me dió el maldito! Habrá tal!  
Si aun me tiembla todo el cuerpo  
así... de la angustia y la...

ANG. Cómo es eso, Fr. Miguel?  
No me acabais de contar  
que eran muchos?

MIG. Si, hija mia,  
muchos! una atrocidad!

ANG. Y hace un momento habeis dicho  
que era un soldado no más?

MIG. Yo he dicho?

ANG. Sí, que un soldado,  
os hizo...

MIG. Correr? cabal.

ANG. Pues bueno, cómo se esplica?

MIG. Muy fácilmente, veras.

Un soldado es... un soldado...

ANG. Justamente.

MIG. He dicho mal.

Ver un soldado, es ver muchos.

ANG. Por qué?

MIG. Pues bien claro está!  
viendo un soldado ..

ANG. Prosiga.

MIG. Ya están visto los demás.

ANG. Ya! de esa manera...

- MIG. Ay, Eva!  
No fueras tú tan locuaz,  
á saber que por tu causa  
he corrido ante un Adán.
- ANG. Por mi causa? no comprendo;  
pues qué puede motivar?...
- MIG. Me ha enviado aquí tu tío  
y mi muy digno guardian,  
á decirte que del pueblo  
hoy para nada saigais.
- ANG. Cielos! y por qué?
- MIG. Por nada.  
Porque, Dios mediante, habrá  
dentro de muy poco rato  
música en la vecindad.
- ANG. Y por quién?
- MIG. Por San Palermo!  
un santo muy principal.  
(Haciendo con la mano demostracion de pegar.)  
Los franceses han llegado;  
y dentro de poco, habrá  
una terrible batalla  
en estos contornos
- ANG. Ay! (Gritando.)  
Dios mio, huyamos!
- MIG. Silencio!  
á qué viene alborotar?  
No alarmes antes de tiempo.
- ANG. Vírgen de la Caridad!  
y si cogieran á Jorge?...
- MIG. Qué es de Jorge? Dónde está?
- ANG. En su pueblo.
- MIG. Ah camastron!  
olió el queso el perillan,  
y se ha escurrido; ha hecho bien:  
quién pudiera hacer igual!
- ANG. Si es que fué por los papeles  
para podernos casar.
- MIG. Papeles? Buen papelero  
está Jorge! Valia mas  
que en vez de andar con papeles  
hoy que la cosa anda mal,

cogiera cual sus amigos  
un fusil para luchar  
como español digno y noble,  
por la causa nacional.

ANG.

Pero hermano!

MIG.

Quite! quite!

En casaca ahora pensar!  
En sotanas, y en sotanas  
de primera calidad!  
(No es floja la que me arrima  
si me hubiera oído el guardian.)  
Adios, hermanita: y rece  
por lo que pueda tronar.  
(Vase por el foro.)

#### ESCENA IV.

ANGELA, *despues* FRAY MIGUEL.

Dios eterno! Una batalla  
en estos contornos! Oh!  
Por qué mi pecho se agita?  
por qué tiembles corazón?  
Será quizás por mi padre,  
por mi pátria, ó por mi amor?  
Y ese Jorge que no viene!...  
(Oyese rumor y voces lejanas.)  
Mas oigo gritos! Oh Dios!  
qué nueva desgracia anuncia  
ese ruido?  
(Entra Fr. Miguel temblando y con gran zozobra.)

MIG.

Por favor!

ANG.

Qué sucede?

MIG.

Casi nada:

mas dónde me escondo yo?

ANG.

Pero quién viene?

MIG.

El diluvio!

Es decir... la division  
francesa pegando palos  
por esos campos de Dios.

ANG.

Y esos gritos?

MIG. Los criados  
que huyen de la quema.  
ANG. Oh!

ESCENA V.

DICHOS, ESTÉBAN *que llega á poco del coro que entra en completo desórden.*

Música.

UNOS. Corramos! corramos!  
OTROS. Que vienen, favor!  
UNAS. Jesus y qué miedo!  
OTRAS. Ay Virgen, qué horror!  
(Estéban llega, y colocándose en medio se dirige á ellos.)  
EST. Por qué en tropel os veo  
venir sin trabajar?  
Por qué con tal desórden  
vuelveis á vuestro hogar?  
CORO. Sucedede una desgracia.  
EST. Hablad.  
CORO. El ejército  
francés  
en el campo  
apareció.  
Los aperos,  
los rebaños  
y las yuntas  
nos robó.  
Les gritamos  
y no escuchan,  
les pedimos  
por favor,  
y á sablazos  
solamente  
quieren dar  
contestacion.  
HOM. Pensar tal injuria  
nos causa rubor.  
MUJ. Jesus, y qué miedo!  
OTRAS. Ay Virgen, qué horror!

**Hablado.**

**Est.** No eran vanos mis temores,  
ya lo veis, amigos míos:  
do quiera ponen la planta  
esos franceses malditos,  
corre la sangre á torrentes  
y anúnciase el esterminio.  
Pues bien; si á España dominan,  
merced á engaños indignos,  
vengan á Uclés en buen hora,  
y aquí verán á sus hijos  
morir, por no ver esclava  
la tierra donde han nacido.

**MIG.** Viva España libre!

**Todos.** Viva!

**Est.** Sí, viva España, hijos míos,  
y á ese grito sacrosanto  
rotos se verán sus grillos.  
Mas por ahora, el silencio  
mas absoluto es preciso.  
Id, y esperad en la huerta  
á que yo os mande un aviso.  
(Vánse por la izquierda.)

**ESCENA VI.**

**ANGELA, ESTÉBAN y MIGUEL.**

**MIG.** Bien, tío Estéban, muy bien!

Así me gusta! esos cinco!

**Est.** Os confieso que me acosa  
la zozobra.

**MIG.** A mí lo mismo.

**Est.** Y no es por mí, Dios lo sabe!

**MIG.** Pues yo sí, por Miguelito.

**Est.** Mi hermano tarda, y le espero  
para que vaya contigo  
al convento, á ver si en él  
encuentras seguro asilo.

**ANG.** Si al menos Jorge estuviera

- Est. para prestaros auxilio!...
- Est. Ah!... si yo fuera mas jóven,  
estar me viérais tranquilo.
- Mig. Si el miedo va con los años,  
yo, que los treinta he cumplido,  
segun el temor me apunta  
debo tener mas de un siglo.
- Ang. Ya! pero vos no sois hombre.
- Mig. Lo soy: mas como me visto  
por la cabeza, soy neutro;  
comun de dos.
- Est. Es indigno  
que tombleis, cuando tan cerca  
se encuentran los enemigos.
- Mig. Pues, justamente! si tiemblo,  
es porque cerca los miro.
- Est. Hoy que todos nos armamos,  
vos estais...
- Mig. (Con tono despreciativo.)  
Y quién ha dicho  
que yo no me arme tambien?  
Si me guardan el sigilo  
con el guardian...
- Est. Yo prometo...
- Mig. Pues sepan que este mocito  
tiene para cuando se arme  
bajo su cama escondidos,  
varios chismes de matar  
de padre y muy señor mio.
- Ang. Armas un fraile?
- Mig. Hermanica,  
antes que fraile, he nacido  
español, y aunque cobarde,  
á veces me estralimito.
- Est. Guardad silencio!
- Ang. Alguien viene.
- Mig. El Guardian. (Con temor.)

ESCENA VII.

DICHOS, FRAY PASCUAL.

- ANG. Amado tío!
- MIG. (Cielos, si me habrá escuchado!)
- PASC. Mi presencia en este sitio  
acaso te estrañe?
- EST. No.  
Por desgracia sé el motivo.
- MIG. Padre Guardian! Va á haber una!...
- PASC. Ya lo sé, y temo el conflicto.  
Los soldados de Venegas  
van á chocar, por lo visto,  
con los de Ruffin muy pronto.  
Por eso hermano he venido,  
para que en nuestro convento  
encuentre Angela un asilo.
- ANG. Separarme de mi padre!  
Nunca!
- PASC. Hija mia, es preciso.  
Tus mozos serán capaces?...
- EST. Sabrán luchar, yo lo afirmo...  
y en defensa de su patria  
darán su postrer suspiro.
- PASC. Preveo para la España  
la esclavitud y el martirio.
- MIG. (Entusiasmándose por grados.)  
Eso no, voto á San... nadie,  
(A una mirada del Guardian.)  
que aun tienen vida sus hijos,  
y cual Sagunto y Numancia  
asombro son de los siglos;  
nosotros que descendemos  
de aquellos héroes invictos,  
mostrar sabremos á Francia  
una vez mas nuestro brío;  
mártires podremos ser,  
pero esclavos, por San Críspulo!  
Ea, ya me entusiasmé,  
y no hay quien pueda conmigo.  
*Pater noster qui est in cœlis.*

- PASC. Un abrazo, hermano mio.  
EST. Un abrazo! (A Fray Miguel.)  
ANG. Y á mí otro!  
MIG. Hermana, me ruborizo.  
*Repetatur.* (La abraza.)  
PASC. Ahora, Estéban,  
manda por lados distintos  
hácia el convento, tus mozos  
mas bravos y decididos.  
Cuando escuchen la señal,  
que deberá ser un tiro  
y el canto del cuco, salen,  
y... lo demás es sabido.  
MIG. Ajá! Ya huele la zambra!  
PASC. Es tarde, y vuelvo á mi sitio.  
Ahí tienes á Fray Miguel,  
que, si lo juzgas preciso,  
podrá acompañar á tu hija  
al convento.  
MIG. Me resigno.  
PASC. Adios, hermano, y Dios quiera  
ayudar nuestros designios. (Váase foro.)

### ESCENA VIII.

ESTÉBAN, ANGELA, MIGUEL.

- ANG. Padre mio, yo dejaros?  
Nunca! Mi brazo, aunque débil,  
sabrà defender la vida  
de mi padre.  
EST. Defenderme,  
pobre niña?  
ANG. Y por qué no?  
Sí, padre! Dios me hará fuerte!  
No se ha visto en Zaragoza,  
y en guerra contra franceses,  
á una mujer esparcir  
entre sus filas la muerte?  
Yo tambien soy española;  
y si en Uclés no sucede

lo mismo, dígase al menos  
que en muestra de lo que os quiere  
una hija junto á su padre  
sucumbió por defenderle.

Est.  
Mig.

Hija del alma! (La abraza)

Aquí brotan  
por todas partes los héroes.

Oh *Féminal* abraza *miquis*  
*regina* de las *mulieris*.

Mas dejemos los latines  
y á preparar á la gente.

Est.

Háblales pues, en mi nombre,  
mientras que yo, por si vienen,  
tomo algunas precauciones.

Mig.

Vuelvo, hija.

Hermana espérese!

### ESCENA IX.

**ANGELA** sola; se arrodilla: música pianisima durante la  
plegaria.

Madre de mi vida  
que estás en el cielo:  
vuelve á mí tus ojos,

escucha mi acento,  
y dale á mis penas  
el dulce consuelo

que siempre benigna  
le dás á los buenos.

Proteje á mi padre,  
ampara á mi dueño,  
libra de tiranos

á mi pátrio suelo.

En tí solo fio,  
en tí solo espero,  
madre de mi vida  
que estás en el cielo.

(Entra en su casa muy lentamente. La or-  
questa toca un carácter diferente.)

ESCENA X.

FRAY MIGUEL y LABRADORES.

**Música.**

MIG. Sereis capaces  
de ver con calma,  
cómo se insulta  
nuestro valor?

CORO. El que consienta  
tamaño ultraje,  
de ser no es digno  
buen español.

MIG. Nuestros fueros, amigos peligran  
en las manos del vil opresor,  
hoy la España sus hijos reclama  
y los llama la voz del cañon.

CORO. Hoy la España sus hijos reclama  
y los llama la voz del cañon,  
aquí todos tan solo anhelamos  
responder con la nuestra á su voz,

MIG. La patria nos grita  
las armas coged  
pues todos debemos  
morir ó vencer.

CORO. La patria nos grita,  
las armas coged  
que todos queremos  
morir ó vencer.

**Hablado.**

MIG. Así me gusta, valientes!  
vea la Europa asombrada,  
toda la España arrasada,  
pero no esclavas sus gentes.  
Tengan de hoy mas entendido  
los que dictar quieren leyes,  
que aquí no queremos reyes  
que hayan en Francia nacido.

Todos. Bien, bravo!

MIG. Que el valor sobre

es necesario, muchachos;  
y que vean los gabachos  
cómo aquí se bate el cobre!  
Pocos somos, es verdad,  
y en cantidad nos esceden;  
mas yo juro que no pueden  
vencernos en calidad.  
Dura será la fatiga  
y quien triunfará no sé:  
pero á quien Dios se la dé,  
San Pedro se la bendiga.  
Estais dispuestos?

**TODOS.**  
**MIG.**

Sí, sí!  
Pues bien, id! Y por la puerta  
que hay á espaldas de la huerta,  
marchad al convento. Allí  
esperareis cada cual  
armado de su trabuco,  
á oír el canto del cuco  
que ésa será la señal.  
El Guardian, las advertencias  
os hará: tened por cierto,  
que por cada francés muerto,  
hay tres meses de indulgencia.  
Vamos, pues.

**UNO.**  
**MIG.**

Podeis marchar,  
y no cejeis en la lucha.  
Adios, pues.  
(Todos se van.)

Es mucha, mucha,  
mi táctica militar!  
Seguro estaba, pues nó!  
de inflamar sus corazones!....  
qué lógica! qué espresiones!  
y cuánto que me sé yó!....  
Quién al escucharme así  
desplegar la diplomacia,  
es capaz?... (Tíros.) No me hace gracia  
estarme solito aquí.

ESCENA XI.

DICHO.—ESTEBAN *que baja precipitadamente; despues*  
ANGELA.

Est. Todo, hermano, se ha perdido;  
han triunfado, al pueblo vienen  
sedientos de nuestra sangre,  
ansiosos de nuestros bienes.

(Se oye un clarin.)

Mig. El clarin!

Est. Es á saqueo!

(El rumor de la pelea se acerca cada vez mas. Llèvese desde aquí la escena con la mayor rapidez, pero sin interrumpir. Angela viene corriendo.)

ANG. Corred, corred! Los franceses  
entran en nuestra vivienda!

Est. Ya lo temí! Aciaga suerte!

Mig. Hay un arma para mí?

Est. Sí.

Mig. Pues sabré defenderme!

Vendamos caras las vidas!

(Esteban corre á cerrar la puerta del foro. Toma de un rincon dos escopetas dando una á Miguel, el cual sube por la escalera. Esteban y Angela entran en el piso bajo.)

Yo arriba!

Est. Adios para siempre.

Mig. Adios, y caiga el que caiga!

ANG. Padre, pronto, que ya vienen.

(Miguel sube y cierra la puerta. Esteban y Angela entran en el piso bajo y cierran tambien. Empieza una música belicosa que se acerca á intervalos, el clarin tocando á saqueo. La música dá tiempo á que los soldados escalen la tapia del foro y rompan la puerta. Unos penetran en la parte izquierda del edificio y sacan cajones, baules y otros efectos, destrozándolos en la escena; no dirigiéndose á la derecha hasta que lo marque el diálogo. Escena de desorden, pero sin interrumpir.)

ESCENA XII.

CORO DE SOLDADOS.—ESTEBAN y ANGELA en el piso bajo de la casa; FRAY MIGUEL en la parte alta.

CORO. Nuestros soldados  
son tan osados,  
que por doquiera  
saben triunfar.  
En esta tierra  
nos hacen guerra,  
y nuestras filas  
vemos diezmar.  
Al saqueo  
nos incita  
el sonido  
del clarín.  
Viva Francia!  
compañeros,  
repartamos el botín.

(Se dirigen á la derecha para subir, á cuyo tiempo aparece Miguel y dispara.)

MIG. Alto, amigos; (Hablando.)  
viva España!  
Ya Venegas  
está ahí!

CORO. Que nos cortan! (Cantado.)  
fuera vamos,  
y á luchar  
hasta morir! (Salen precipitadamente.)

MIG. Qué castaña les he dado! (Bajando y hablando.)

ANG. Padre de mi corazón,  
muerto! (Desesperada.)  
(Cae desmayada en brazos de Miguel.)

MIG. Muerto? Qué hago ahora?  
Cargo con ella, y adios!

(Huaye con ella rápidamente, cayendo el telón antes que desaparezcan. Tiros dentro.)

FIN DEL PRIMER ACTO.

## ACTO SEGUNDO.

---

El teatro representa un claustro del convento de Carmelitas de Uclés. Puerta grande al foro por la que se vé la iglesia iluminada al empezar el acto: dos á la izquierda del público y otras dos á la derecha; la del segundo término, disimulada. Entre estas puertas, mesas, sillas y bancos.

### ESCENA PRIMERA.

Al alzarse el telon aparece la escena sola. En la iglesia cuya puerta está abierta, se ven los frailes arrodillados y en dos hileras, de espaldas al público. El Guardian al frente tambien arrodillado: dos frailes inciensan el altar. Las mujeres, fuera del pórtico de la iglesia, arrodilladas mirando al interior; los hombres idem, á la derecha. Órgano. Désele á este cuadro toda la grandeza que el asunto requiere.

#### Música.

**FRAILES.** Al Dios de las alturas  
roguemos con fervor,  
pidiendo nos conceda  
su santa bendicion.

**MUJES.** A tí, Señor, alzamos  
humildes nuestra voz,  
pidiendo nos concedas  
tu santa bendicion.

**CORO.** A tí tus criaturas  
elevan su oracion;  
consuela su amargura,  
consuela su afliccion.

(Cesa la música y cierran la puerta de la iglesia; á tiempo que salen por ella Miguel y Jorge.)

**Hablado.**

ESCENA II.

FRAY MIGUEL Y JORGE

- MIG. Pase, hermano por aquí,  
sin hacer ruido, y con calma,  
satisfaré las preguntas  
con que ha poco me asediaba.
- JOR. Angela?
- MIG. Buena.
- JOR. Su padre?
- MIG. A ese no le duele nada.
- JOR. Ha muerto?
- MIG. Completamente.
- JOR. Muerto! muerto! Virgen Santa!  
Dime lo que ha sucedido.
- MIG. Lo diré en pocas palabras.  
Pues señor, hace tres días  
que hallándome yo en su casa,  
de repente en ella entraron  
los mozos de la labranza  
huyendo de los franceses  
que encima se les echaban.  
Los arengué, les dí órdenes  
de que por la puerta falsa  
hacia aquí se dirigieran,  
que así el Guardian lo mandaba,  
y nos quedamos solitos  
mi persona, Estéban y Angela.  
Nos armamos: de allí á poco,  
á saco el clarín tocaba,  
y Estéban y su hija entráronse  
en el patio de las cuerdas,  
y yo más listo que un corzo,  
me escondí en la parte alta.  
Entran los gabachos y...  
Santo Dios, qué zaragata!

no quedó arcon ni baul  
que no lo descerrajaran.

Yo previendo un desenlace  
muy fatal, disparo el arma  
y grito: «Ahí viene Venegas!»  
Al oirlo, en desbandada  
salen huyendo hácia el campo;  
yo bajo corriendo, y Angela,  
me dice: «mi padre ha muerto»,  
y en mis brazos se desmaya;  
la cojo, suelto los piés,  
que mas que piés eran alas,  
y cuando ya del convento  
estábamos veinte varas,  
nos cogen, nos aprisionan,  
y aquí paz y santas pascuas.

JOR. Luego Angela está aquí presa?

MIG. Sino presa, vigilada!

JOR. Oh infames!

MIG. No te exasperes,  
que medio habrá de librarla.

Y tú aquí cómo te encuentras,  
tambien prisionero? Habla.

JOR. Terminados mis asuntos  
y de mi deseo en alas,  
pensando solo en la dicha,  
gozoso emprendí la marcha.

Cuántos sueños ilusorios,  
y fallidas esperanzas!

Cuando yo mas descuidado  
y mas feliz me juzgaba,  
de una espesura saliendo  
una francesa avanzada;  
«date prisionero», dicen,  
y me cercan.

MIG. Gran hazaña!

JOR. Cómo á tantos resistir?  
Callé. Emprendimos la marcha  
por montes y vericuetos,  
llegando aquí esta mañana  
donde por dicha estás tú,  
para calmar mi desgracia.

MIG.

Pobre Jorge!

JOR.

Sí Miguel!

Hallo muerto al que en mi infancia  
fué mi padre, y prisionera  
á la que idolatra el alma;  
y para colmo de penas  
veo, Miguel á mi pátria,  
en poder de los franceses  
inerte y esclavizada.

Cómo Señor de los cielos,  
toleras tales infamias?

MIG.

Vamos, vamos, no blasfemes,  
que hay un Dios y... pero calla,  
hácia aquí se acerca.

JOR.

Quién?

MIG.

Quién ha de ser! Ella.

JOR.

Angela?

MIG.

No te presentes de pronto  
que eso pudiera ser causa...

JOR.

Pero Miguel!

MIG.

Pero Jorge!  
déjame antes prepararla.

### ESCENA III.

DICHOS y ANGELA.

(Angela muy despacio entra sin ver nada de la  
escena. Jorge se retira hasta el momento.)

### Música.

MIG.

Hermana, aquí hay un hombre  
que dice os quiere hablar.

ANG.

Hablarme! Es imposible,  
á nadie escucho.

Ah! (Viéndole.)

Jorge! Jorge! no es un sueño?  
Vida mia!

JOR.

ANG.

No es delirio?

MIG. Disfrutad de vuestra dicha  
que yo en tanto aquí vigilo.  
(Se retira primera puerta derecha.)

ANG. Jorge amado!

JOR. Angela bella!

ANG. Hoy por fin te vuelvo á ver.

JOR. Yo te estrecho entre mis brazos  
tras de tanto padecer:

LOS DOS. { Reina de mis amores.  
Dueño de mi alma,  
por tí perdí el sosiego  
por tí la calma.

Los tiernos ruiseñores  
con dulce arrullo

bendicen placenteros  
mi amor y el tuyo.

JOR. Paloma candorosa  
del alma mia,  
que el nido abandonaste  
déspavorida;  
detén tu vuelo  
y dame con tu arrullo  
dulce consuelo.

ANG. Cuando te miro, Jorge  
del alma mia,  
mi pecho acongojado  
tierno palpita.  
Y me desvelo  
por esperar la dicha  
del alto cielo.

JOR. Siempre serás la dueña  
de mi albedrío.

ANG. Tuyo es mi amor, y tuyo  
todo el cariño.

LOS DOS. { Reina de mis amores, etc.  
Dueño, etc.

**Hablado.**

JOR. Angela!

ANG. Jorge adorado!

Te miro al fin... no deliro?

- al contemplarte á mi lado  
brotó amoroso un suspiro  
de mi pecho enamorado.  
Cuántas lágrimas vertidas  
por tu amor! Cuántos dolores  
no sufrió mi alma afligida  
al ver dueños de mi vida  
á esos viles opresores!
- JOR. Mi amor será tu sostén  
y el tuyo será mi Eden,  
haciendo mujer querida  
un cielo de nuestra vida.
- MIG. (*Requies cant in pace, amen!*)  
(*Que ha estado al paño.*)
- ANG. Esas son, Jorge, ilusiones.  
JOR. Eso me dices?  
ANG. Sí tal.
- JOR. Olvidas que entre prisiones  
los de mi dicha ladrones,  
me tienen por nuestro mal?  
Y piensas tú que con calma  
puedo ver tu sufrimiento?  
Juzgaste quizá un momento  
que estando cautiva el alma  
goza libre el pensamiento?  
Si presa en cobardes lazos  
hoy ser tus dueños blasonan,  
no saben que entre mis brazos  
saltarán hechos pedazos  
los grillos que te aprisionan.
- ANG. Amor mío!  
JOR. Yo te juro  
luchar contra los reveses  
de la suerte, y te aseguro...
- MIG. Ay, si te oyen los franceses!  
JOR. Que vengan!  
MIG. Vaya un apuro!  
Tienen corazón de hierro.
- JOR. Moriré!  
MIG. Tú estás en Bábía!  
ANG. Tú morir! de oírlo me aterro.  
MIG. Pues hermano, muerto el perro

te se acababa la rabia.

JOR.

Dejarte!

ANG.

No te exasperes!

MIG.

Se acercan! oigo rumor!

ANG.

Te lo pido por mi amor.

MIG.

Lo que saben las mujeres!

JOR.

Adios!

MIG.

(Uf! qué enamorados!)

ANG.

Adios Jorge!

MIG.

(Y ya van dos.)

ANG.

Adios!

JOR.

Adios!

MIG.

Qué pesados!

Ya estais bastante adiosados;

con que adios, adios y adios!

(Se coloca en medio y empuja á Jorge hácia una puerta y á Angelc. por donde salió; queda solo Miguel )

#### ESCENA IV.

FRAY MIGUEL, *despues el general RUFFIN y OFICIAL.*

MIG.

Cref que no conseguia  
separarlos, qué malditos!  
lágrimas y suspiritos...  
amor mio! vida mia!

O yo soy un animal,

ó el amor es una cosa

muy necia y empalagosa.

Aquí viene el general.

RUF.

Hermano, entendeis?

(Seña de que se retire.)

MIG.

Sí tal.

Me retiro. (Isariote!

Este hombre es un hotentote  
vestido de general.)

ESCENA V.

RUFFIN y el OFICIAL.

RUF. Llegad capitán, y oidme:  
me encuentro muy satisfecho  
de esta jornada, y podeis  
decir á los compañeros,  
que otra cosa no esperaba  
de su valor y ardimiento.  
El emperador, por mí  
no ha de tardar en saberlo,  
y tendrán la recompensa  
á que acreedores se han hecho.

OFIC. Gracias, general.

RUF. Salid,  
y sin pérdida de tiempo  
decid á la prisionera  
que quiero hablarla.

OFIC. Al momento. (Saluda militarmente y vâse.)

ESCENA VI.

RUFFIN.

En vano, en vano, ay de mí!  
borrar de mi mente quiero  
la imágen de esa mujer  
que ocupa mi pensamiento.  
Al par modesta y altiva,  
brilla en sus ojos el fuego  
de esas bravas heroínas  
hijas del hispano suelo!  
Ay! si por dicha accediese  
á mi amoroso deseo,  
de mi corazón y mano  
seria el único dueño.  
Quién sabe! en su situacion...

Que se acerca gente creo...  
es un fraile... que hácia aquí  
viene azorado...

Veremos.

### ESCENA VII.

RUFFIN y FRAY PASCUAL.

(Sale Fray Pascual azorado hasta que se vé  
detenido por la voz del general.)

RUF. Dónde vais, padre?

PASC. Dejadme.

Busco al general que os manda;  
necesito verle al punto.

RUF. Pues le teneis cara á cara.

Hablad.

PASC. Señor! los soldados

que como jefe os aclaman,  
están cometiendo horribles  
desmanes en la comarca:  
incendian los caseríos,  
roban sin piedad y matan.

Todo es confusion y espanto,  
y estas, señor, son hazañas  
dignas de bandidos.

RUF. Cómo!

PASC. Bandidos, es la palabra,  
y cien veces la repito  
si cien veces hace falta! (Firmeza.)

RUF. Obran en virtud de órdenes  
que aquí les han sido dadas.

PASC. Y quién las ha dado? Vos?

RUF. Cómo, padre? Tal audacia!

PASC. Con qué es decir que los bravos,  
los nobles hijos de Francia,  
que triunfantes en cien lides  
sacaron siempre las águilas,  
hoy reducen sus proezas  
y demuestran sus hazañas  
saqueando las haciendas

con nuestra sangre mezclada?  
Y no temeis que la historia  
al relatar tal infamia,  
eche un borron sobre el héroe  
de Gena, Austerlitz y Wagran?  
No escuchais las maldiciones  
que sobre vosotros lanzan,  
la madre que llora al hijo,  
la mujer que perdió al...

RUF. Basta!

Basta ya de insultos, padre,  
que mi paciencia se acaba!  
De un ministro del Señor  
no es esa la mision santa.

PASC. Al par que lo soy de Dios,  
soy ministro de mi pátria!

RUF. Qué pretendéis?

PAS. Mi sobrina!

La libertad de mi Angela!

RUF. Decid. ¿No es esa la jóven  
que en una quinta cercana  
perdió á su padre?

PAS. Oh! sí! sí!

RUF. (Ella es! No me engañaba!)

La vereis dentro de poco;  
y acaso, padre, el librarla  
esté en vuestra mano.

PAS. Cómo!

RUF. Yo la salvé de las garras  
de los soldados, que ciegos  
querian sacrificarla.

PAS. Gracias, señor!

RUF. Pues oid.

Escuchad bien mis palabras.  
Si yo aprisiono su cuerpo  
ella me aprisiona el alma:  
su libertad y mi mano,  
con una sola palabra  
podrá obtener. Entendeis?  
Solo así su vida salva;  
va á venir, con ella os dejo;  
con que adios, y aconsejadla.

ESCENA VIII.

FRAY PASCUAL *luego* JORGE.

PAS. Que la aconseje me dice!  
No cabe en mí tal vileza!  
A mirarla esposa suya  
prefiero mirarla muerta!  
Cobarde ha sido el insulto.  
JOR. La sangre hierve en mis venas.  
PAS. Jorge aquí! Escuchaste?

JOR. Sí!  
La quiere! el furor me ciega!  
«Solo así salva su vida»  
os dijo! Dios me contenga!  
PAS. Jorge, hijo mio, qué hacer?  
Desgracia horrible!

JOR. Sí, inmensa.  
PAS. Y acaso serán capaces?  
JOR. No padre, mientras yo tenga  
aliento, que he de salvarla  
ó morir en la contienda.

PAS. Hijo mio, acaso fias  
demasiado en tu firmeza.

JOR. No lo temais.

PAS. Pues bien, júralo  
sobre esta cruz santa.

JOR. Sea!

(Fray Pascual presenta la cruz de su rosario  
à Jorge; este se descubre y canta con la mano  
tendida sobre ella.)

Música.

PAS. Mira este signo  
de redencion.

JOR. Por él os juro  
salvar su honor.

Oye Dios mio  
mi juramento,  
oye mi acento  
por tu pasion.  
Caiga, si falso  
mi labio miente,  
sobre mi frente  
tu maldicion.  
PAS. Basta, hijo mio,  
Dios te ilumine,  
y te encamine  
por la razon.  
Y si vencieras  
á tu enemigo,  
sea contigo  
su bendicion.

JOR. Por este signo de redencion  
juro salvarla  
de su opresor.

PAS. Por este signo  
de redencion  
jura salvarla  
vida y honor.

**Hablado.**

PAS. Bien, Jorge! Dame un abrazo  
y que el Señor nos proteja.  
Varios hombres que hay ocultos  
en la nave de la iglesia  
armados por Fr. Miguel  
con varias armas de guerra,  
osados van á seguirte  
para dar cima á tu empresa.  
Al sótano del convento  
llegareis por esta puerta  
de todo el mundo ignorada.  
Hallareis una escalera,  
bajadla, y al otro extremo  
hay una trampa de piedra  
que al campo sale, y allí  
si es preciso, á viva fuerza  
abrios paso, y despues  
haced lo que mas convenga.

- JOR. Y en tanto que la ocasion  
de salvarla se presenta,  
qué será de Angela?
- PAS. Jorge!  
yo juro velar por ella.  
Ve, y á esos hombres prepara,  
ya saldreis cuando convenga.

ESCENA IX.

FRAY PASCUAL, luego ANGELA y el OFICIAL.

- PAS. Señor de misericordia!  
protégenos. Quién se acerca?
- OFIC. Esperad aquí.
- ANG. Dios mio!  
cuándo acabarán mis penas?  
Acaso no era bastante  
haberme quedado huérfana  
y sola en el mundo?
- PAS. Ingrata!  
Qué! Ya de mí no te acuerdas?
- ANG. Oh! perdonad, padre mio!
- PAS. Dame ese nombre, y Dios quiera  
que pronto pueda volverte  
la libertad que deseas  
y que acaso pronto logres.
- ANG. Oh! desistid de esa idea.  
Son demasiado crueles  
para abandonar su presa.
- PAS. Pues si tú quieres, muy pronto  
quizá en libertad te veas.  
Es preciso que me ayudes.
- ANG. Decid, y haré lo que sea  
necesario.
- PAS. Pues bien, hija,  
escúchame muy atenta.  
Con el general he hablado  
y me ha jurado que hubieras  
sucumbido, á no haber él  
rescatado tu existencia.

La libertad me ha ofrecido  
para tí, si en cambio de ella  
le ofreces amor y mano.

ANG. Oh! nunca! nunca! antes muerta!  
PAS. Hija de mi corazon!  
bendita, bendita seas!  
Mas si el general osare?

ANG. Este puñal en defensa  
de mi honor, llevo conmigo.  
Descuidad, si el caso llega,  
sólo hallarán un cadáver  
donde saciar su fiereza.  
Marchad: si me veis con vida  
será que podré tenerla.

PAS. Adios, y valor.  
ANG. Tranquila  
mi mano el momento espera.

### ESCENA X.

ANGELA, y el GENERAL.

RUF. Niña?  
ANG. A qui vos?  
RUF. No te azores.  
Estás sola?

ANG. A Dios pedia  
que libre á la pátria mia  
de sus viles opresores.

RUF. Altiva eres!  
ANG. Mas que vos;  
y sabedlo de una vez:  
solo rindo mi altivez  
en la presencia de Dios.

RUF. Yo lo aplaudo: mas quizás  
en tal lance puede verse  
tu altivez...

ANG. Sabrá romperse:  
pero doblarse, jamás!

RUF. Al oírte, más me afano  
en darte la libertad.

- ANG. Con ella señor quedad,  
que nunca os daré mi mano.  
A un francés unirme yo?  
Nunca! y dejad que os advierta,  
que á verme llegareis muerta;  
pero vuestra esposa no.
- RUF. Deja tu insensato orgullo.  
Depon tus iras, hermosa;  
ámame, y serás dichosa  
de la riqueza al arrullo.
- ANG. Calle vuestro lábio necio,  
que el rubor sube á mi cara!  
A ser mas digno, os odiara,  
tal como sois, os desprecio.
- RUF. Olvida ya tu razon  
que soy tu dueño?
- ANG. No olvida!  
Sois el dueño... de mi vida,  
mas nó de mi corazon.
- RUF. Oye una palabra sola,  
que cambiar tu idea puede.
- ANG. España espira y no cede,  
y yo he nacido española.
- RUF. Pues bien! Yo juro por Dios  
que hallaré de vencer trazas!
- ANG. Desprecio esas amenazas  
casi tanto como á vos.
- RUF. Oh! cese ya la porfía;  
conmigo á solas estas,  
y al fin y al cabo tendrás  
que ceder, y serás mia!  
(Se dirige hácia ella. Angela saca un puñal).
- ANG. Oh! no! Pensastes acaso  
que no estaba prevenida?  
General, cesa mi vida,  
cuando deis un solo paso.
- RUF. Eso no, que algo merece  
tu valor, mujer estraña!
- ANG. La que ha nacido en España,  
se mata, no se envilece.

ESCENA XII.

DICHOS *y el CAPITAN.*

- CAP. Mi general, se divisan  
avanzadas á lo lejos  
de las tropas de Venegas.
- RUF. Queden solo en el convento  
cuarenta hombres de reten,  
y en el instante marchemos  
á explorar el enemigo.  
Adios, volveré muy presto.

ESCENA XIII.

ANGELA *y PASCUAL, despues FRAY MIGUEL. JORGE*  
*seguido de los labradores.*

- PAS. Hija mia! Te has salvado!
- ANG. Sí padre! Gracias al cielo!  
Pero qué rumor es ese?
- PAS. Son Jorge y sus compañeros.  
(Los aldeanos vienen armados de trabucos,  
escopetas, hoces, etc. Cuadro animado.)
- JOR. La hora de nuestra venganza  
ha sonado, compañeros!  
Me seguireis todos?
- TODOS. Sí!
- JOR. Padre mio! Ahí os entrego  
ese sagrado depósito,  
hasta dar cima á mi empeño.  
Adios, Angela.
- ANG. Adios, Jorge!  
Más quiero llorarte muerto  
que mirarte envilecido!  
Adios, y ampárete el cielo!
- JOR. A las montañas! Y tú  
no vienes? (A Fray Miguel.

MIG. No, yo me quedo  
á cuidar de las mujeres  
porque soy género neutro.  
Quién sabe si desde aquí  
os serviré de provecho?

JOR. Adios pues.

PAS. El os proteja.

MIG. Garrotazo y tente tieso!  
(Vanse Jorge y coro, por la puerta de la derecha secreta.)

#### ESCENA XIV.

ANGELA, PASCUAL y MIGUEL.

ANG. Oh! Cuán desgraciados somos!

PAS. Entremos hija en el templo  
y demos gracias á Dios!

MIG. Yo entre tanto aquí me quedo.

#### ESCENA XV.

MIGUEL. luego el GENERAL y soldados.

MIG. Si hiciera Dios que Venegas  
y Jorge, así entre dos fuegos,  
á estos pícaros gabachos  
les zurraran el pellejo!  
Ay, le hacia una novena  
á San Benito Palermo. (Tiros lejanos.)  
Anda, ya empieza la gresca,  
que viva España, y á ellos!

GEN. Hermano!

MIG. (Jesus me valga!  
me divide, Padre nuestro...)

RUF. Dónde está el Guardian? Dónde Angela?

- MIG. Rezando, segun yo creo.  
RUF. Entre los que huyen cobardes  
iban varios prisioneros.  
Quién les dió la libertad?  
por dónde, decid, salieron?  
MIG. Como no sea por la torre  
no conozco otro agujero.  
RUF. Al punto entrad en la iglesia (A los sol-  
dados.)  
y á todos los que haya dentro  
pasadlos sin dilacion  
á cuchillo.  
MIG. (Allá va eso.)  
RUF. A qué esperar? A la iglesia.  
TODOS. A la iglesia!  
PAS. Deteneos!  
(Al ir á penetrar, se abre la puerta y aparece  
Fr. Pascual, y los detiene.)

**Con certante.**

- PAS. Miserables, que atrevidos  
hollais el templo de Dios  
despreciando sus enojos  
y sordos siendo á su voz.  
El Señor hoy los defiende;  
llegad si teneis valor,  
y caerá sobre vosotros  
la divina maldicion.  
RUF. Oh! La rábia me está ahogando.  
Al amparo están de Dios.  
Mis soldados se acobardan  
por la ruin supersticion.  
El infierno los defiende  
otra vez, voto va á brios!  
Como caigan en mis manos,  
la venganza será atróz.  
ANG. Oh! Señor, toma mi vida,  
pero sálvame el honor;  
no consientas que un villano  
así desoiga tu voz.  
A tus plantas me prosterno

- y dirijo mi oracion  
á que sienta ese cobarde  
tu divina maldicion.
- MIG.** Míralos qué cabizbajos  
nuestra arenga les dejó;  
pobrecitos, y qué caras!  
Me están dando compasion.  
Cómo t emblan! cómo tiemblan!  
El Guardian los aplastó,  
y el temor que les acosa,  
es mas grande que el morrion.
- SOL.** Ya prenderlos no es posible;  
que al amparo están de Dios,  
y caerá sobre nosotros  
su divina maldicion.  
Del Señor ante la imágen  
es inútil el valor,  
su clemencia aquí imploremos  
con devota contricion.  
(El general insiste, y al ir á avanzar les  
presenta Fr. Pascual un crucifijo, y ater-  
rados, cuen todos de rodillas.)
- MUJ.** Santo Dios! aquí á tus plantas  
imploramos tu perdon;  
no desoigas nuestro llanto,  
no desoigas nuestra voz.  
A tu amparo nos ponemos  
oh! Dios mio! Sálvanos!  
y que sientan los malvados  
la divina maldicion.

TELON RÁPIDO.



## ACTO TERCERO.

---

El teatro representa un desfiladero: montañas á los lados, suponiendo el escenario la faldá de las montañas. Un pedrusco á la derecha del actor. Amanece poco á poco, viéndose á los guerrilleros durmiendo, á escepcion de los centinelas que, armados, se verán en varios sitios. Despues de un preludio, un centinela toca una bocina ó cuerno, cuyo sonido se repite en lontananza.

### ESCENA I.

#### Música.

CEN.	Alerta!
OTRO.	Alerta!
Id. 3.º	Alerta está!
Id. 2.º	Ya el sol brillante saliendo va.
CORO.	Guerrilleros, pronto arriba, que la noche ya pasó. Compañeros, á las armas, que ya el dia comenzó. (El coro reunido ya en la escena.) Arriba, compañeros, el alba empieza ya, y prontos á la lucha

debemos aquí estar.  
Cuando el vigía  
da la señal,  
todos corremos  
á pelear.

Pum!

Y un francés,  
aquí el que menos,  
tiende á sus piés.

Son los montes nuestra casa,  
el ser libres nuestro bien,  
y luchar con los franceses  
nuestro mas dulce placer.

Estemos preparados,  
que el sol alumbra ya.

Alerta, compañeros!

CEN. 1.º Alerta!

ID. 2.º

Alerta está.

### Hablado.

## ESCENA II.

DICHOS y FRAY MIGUEL.

CEN. 1.º Alto! Quién va?

MIG. Casi nadie.

CEN. 1.º Atrás!

MIG. Eh! no seas bestia!

No apuntes, hombre!

VARIOS. Es el lego!

MIG. El mismo que calza y peina.

GUER. Pasad, hermano, pasad.

MIG. Qué bruto es el centinela!

Por poco me despavila

sin avisarme siquiera!

Pues si se le escapa el tiro

y me dá, *requiem eternam*.

GUER. Mucho lo hubiera sentido.

MIG. Yo mucho mas.

GUER.

Eh?

- MIG. Friolera!
- GUER. Pues nuestra consigna, hermano,  
eso y mucho mas ordena.
- MIG. Cómo! matar así á un prójimo?  
No sabeis que Dios enseña...
- GUER. 2.º Entonces será pecado  
matar franceses?
- MIG. Babieca!  
Los franceses no son prójimos.
- GUER. 2.º No?
- MIG. Son franceses... á secas;  
y entre franceses y prójimos,  
ya ves tú que hay diferencia.  
Pero y Jorge? dónde está  
que no le veo?
- GUER. 1.º Está fuera,  
pronto vendrá.
- MIG. Por mí, no  
abandoneis la tarea  
que teníais entre manos.  
Yo sentado en esta piedra  
le esperaré.
- GUER. 1.º Pues, muchachos,  
á vuestros puntos, no sea  
que al venir el capitan  
haya que hacer.
- MIG. Buenas piezas,  
si hay que hacer algo, mucho ojo,  
hacedlo bien y á conciencia.  
(Vánse por varios lados, y queda solo Miguel.)

### ESCENA III.

#### FRAY MIGUEL.

Héme aquí, puesto en un brete  
y metido, sin querer,  
á guardian de una mujer  
y á correo gabinete.  
Obrando con tiento y maña  
mientras preparo la cita,

Angela está muy cerquita  
oculta en una cabaña.

Andando de troche en moche,  
pisando y hablando quedo,  
con cien quintales de miedo  
hemos pasado la noche.

Sí, señor, como lo cuento!  
qué noche de Satanás!

Estáramos lo mas  
media legua del convento,  
cuando volviendo la vista  
á mirar... yo no se qué,  
á tres bultos divisé  
que nos seguian la pista.

Yo, lego, un arma de fuego  
preparé á luchar propicio;  
que aunque soy lego de oficio,  
no soy á veces tan lego.

Me valió la precaucion,  
pues uno de ellos, corriendo,  
«alto» nos grita; me enciendo,  
le apunto, disparo, y pom!

Y por mi patron San Lucio,  
segun el tumbo que dió,  
me parece que le entró  
la bala en el occipucio.

Angela me dijo, «huyamos.

Qué es lo que de hacer acabas?»

Le dimos suelta á las tabas,  
y corrimos como gamos.

Qué comision tan maldita,  
y qué mujer! De las netas!

Y vaya unas agujetas  
que tendrá la pobrecita!

Buenas deben ser, de juro!  
pero bá! segun mi idea,  
en cuanto Jorge la vea  
se le quitan, de seguro.

El capitan.

CEN.

MIG.

Ah, por fin!

Ya creí que no venia.

ESCENA IV.

JORGE Y MIGUEL.

(Jorge preocupado entra sin ver á Miguel; se dirige al asiento de piedra, dejando en él el trabuco: viene con canana, pistolas y una bocina.)

JOR. (Otro viaje infructuoso como el de todos los dias).

MIG. (No me ha visto). Aquí estoy yo.

JOR. Hermano, el cielo te envia.

MIG. El cielo? Bien puede ser segun he venido aprisa que solo él hace milagros.

JOR. Pues qué hay?

MIG. Una noticia.

Esos señores franceses pretenden ver si te obligan á dejarles franco el paso.

JOR. Saldrá su intencion fallida. Todo francés que se arriesgue á cruzar esta colina, recibe de nuestras manos una correccion muy digna.

MIG. Y qué correccion es esa, palmetas, ó disciplinas?

JOR. Trabucazos y esterminio.

MIG. Ave María purísima!

JOR. Qué es de fray Pascual?

MIG. Tan gordo, aunque tragando saliva.

JOR. Y Angela?

MIG. La verás pronto.

JOR. Miguel, de veras? Oh diena!

Mas dónde está, dónde?

MIG. Calma, que la tienes muy cerquita.

ESCENA V.

DICHOS *y un* GUERRILLERO.

GUER. Mi Capitan!

JOR. Qué hay de nuevo?

GUER. Hemos visto en las montañas  
dos hombres, que por su aspecto  
inspiran desconfianza.

JOR. Seguidles la pista, y fuego.  
Qué mas hay?

GUER. En tu cabaña  
una mujer encontramos,  
al parecer muy cansada,  
diciendo que quiere hablarte,  
y aquí viene. Mira!

LOS DOS. Angela!

JOR. Nunca de mí has de apartarte.

ANG. De nuevo es fuerza que parta.  
Mis dueños son los franceses;  
les empeñé mi palabra,  
y nunca faltan á ella  
las mujeres de mi raza.

MIG. Pues señor, de estas mujeres  
se ha perdido ya la casta.

JOR. Espílicate.

ANG. El general  
me dijo ayer tarde: «Angela,  
es preciso que al instante  
al desfiladero vayas,  
y á tu amante, que atrevido  
á los guerrilleros manda,  
le dirás, que deseando  
abandonar la comarca,  
necesito que esta tarde  
me deje salida franca.  
Vete pues! Mas ten presente,  
que si en volver mucho tardas,  
daré la muerte á tu tío

que aquí encerrado se halla.»

Y esto diciendo, mandóme  
de fray Miguel en compañía.

JOR.

Infame!

ANG.

Yo te suplico  
que accedas á su demanda.

Por Dios, Jorge, oye mi súplica.

JOR.

Oh! Jamás!

ANG.

Ves esa casa  
que desde aquí se divisa?

Pues bien, si presa de llamas  
la miras, será señal  
que han cumplido su venganza.

Oh, Jorge! salva á mi tío!

Te lo suplico á tus plantas!

JOR.

Qué me pides, ay de mí!

MIG.

Levante del suelo, hermana,  
que estoy haciendo pucheros  
tan grandes como tinajas.

JOR.

Déjame reflexionar  
amor mio, ve y descansa.

Tú, Miguel, vete con ella,  
condúcela á mi cabaña  
y despues puedes márchar.

MIG.

Corriente: mas dame un arma,  
no sea que al retirarme  
hácia el convento, me salga  
algún francés al camino  
con intenciones *non santas*.

JOR.

Toma! (Le dá una pistola.)

ANG.

Reflexiona, Jorge,  
lo que vas á hacer.

JOR.

Descansa.

(Vánse Miguel y Angela. Jorge queda solo  
pensativo.)

## ESCENA VII.

JORGE.

Terrible es mi situacion;  
el corazon me desgarran

mil encontradas pasiones!  
De un lado amor, de otro patria!  
Oh, cielo! préstame fuerzas,  
y en esta lucha tirana,  
mi razon iluminando  
triunfe la mas justa causa.  
Si cumplo con el amor,  
la libertad pierde España...  
Ah! no, no; el amor sucumba  
y que se salve la patria.  
(Váse precipitadamente. Miguel sale por el  
lado opuesto.)

ESCENA VIII.

MIGUEL, despues RUFFIN y OFICIAL, disfrazados.

Mig. Ea, vamos al convento,  
ya que marchar es preciso.  
Mas, quién se acerca? Dos hombres,  
parecen dos campesinos.  
Gran Dios! No es el general  
uno de los dos? Justito!  
Y á qué vendrá? Lo sabré.  
Escuchemos escondido,  
que si escuchar es pecado,  
es un pecado benigno.

(Se esconde detrás de un peñasco.)

(Salen con sigilo el general y el oficial disfrazados de campesinos.)

Ofic. Señor, mirad que es locura  
aventurarse en un sitio  
en un todo dominado  
por terribles enemigos.

Ruf. Nada temais! Todo está,  
al parecer muy tranquilo.  
Los guerrilleros descansan  
confiados en sí mismos,  
y no ha de sernos difícil  
salir como hemos venido.

MIG. (Eso luego lo veremos.)

RUF. Ante todo, lo preciso para mi plan, era ver el número de enemigos y sus medios de defensa, por si es fuerza combatirlos. Gracias á Dios, está todo bien examinado y visto. Para secundar mis planes vais á marchar ahora mismo á poner en movimiento las tropas. Yo aquí escondido esperaré el resultado.

OFIC. Está bien.

RUF. Con gran sigilo, que el ejército se acerque.

OFIC. Mas no seré obedecido sin órden vuestra.

RUF. Tomad, el caso estaba previsto, y antes de salir les dije que al portador de este anillo deberán obedecerle como si fuera yo mismo.

OFIC. Adios, pues.

RUF. Mucha prudencia, que la mision que os confio es importante.

OFIC. Si muero, será de Francia al servicio.

MIG. (Pues señor, cero y van dos: voy á matar á ese tio y de paso avisaremos que este queda aquí escondido).  
(Sale con recato, y despues de decir los anteriores versos, vase tras el oficial montando la pistola.)

ESCENA IX.

RUFFIN.

Imprudencia fué tal vez  
penetrar en estos sitios;  
mas Dios nuestra causa ampara  
y protege mis designios.

Las glorias de Bonaparte  
que á España nos han traído,  
es imposible que pierdan  
ni su esplendor ni su brillo.

Es cierto que aquí se baten  
con un valor nunca visto;  
mas si otros pueblos cayeron,  
España caerá lo mismo.

(Los guerrilleros que van llegando por varios  
lados, forman un semicírculo, dejando en  
medio al general. El Guerrillero 1.º se ade-  
lanta y dice.)

GUER. No será sino despues  
de que hayan muerto sus hijos.

ESCENA X.

GENERAL, GUERRILLEROS, luego JORGE.

Música.

RUF. Oh! traicion!  
GUER. No des un paso  
ó te mato como á un perro.  
UNOS. A colgarle!  
RUF. (Soy perdido!)  
CORO. Pronto, pronto, date preso.  
RUF. La resistencia  
aquí es inútil  
que de sus manos  
no he de escapar.

CORO.

En este lance  
tan apurado  
sólo la audacia  
me ha de salvar.  
Infame espía!  
Traidor cobarde!  
Tú nuestras iras  
vas á pagar;  
y si no dices  
á qué has venido,  
bajo una encina  
vas á bailar.

RUF.

Yo vengo como amigo.

CORO.

Embaucador audaz.

RUF.

Que venga vuestro jefe,  
con él tengo que hablar.

**Hablado.**

RUF.

Llamad pronto á vuestro jefe.

GUER.

Ei se acerca, no es preciso.

JOR.

Qué alarma es esta?

GUER.

Un espía,  
capitan, que hemos cogido,  
y pretende que á tí solo  
tiene que hablar.

JOR.

(Dios, qué miro!  
Aquí el general Ruffin!  
Si lo denuncie, es perdido.)  
Muchachos, á vuestros puestos.  
Dejadle solo conmigo.

ESCENA XI.

RUFFIN y JORGE.

RUF.

Juzgando por lo que veo  
eres tú el jefe?

JOR.

Sí tal.

Y tú eres el general  
que buscaba mi deseo.

RUF. Qué! Me conoces?

JOR. Ay! sí!

Mas si visto no te hubiera,  
reconocerte me hiciera  
el furor que siento en mí.

RUF. Contén un momento el brio  
que de nada ha de valerte,  
y oye lo que á proponerte,  
vengo por tu bien y el mio.  
Como general que soy  
de las francesas legiones,  
conviene á mis intenciones  
dejar estos sitios hoy.

A querer, fuérais vencidos;  
mas he resuelto tratar  
contigo, para evitar  
la sangre en ambos partidos.

Angela mis condiciones  
te habrá dicho ya; sé breve,  
díme lo que hacerse debe  
sin andar con digresiones.

JOR. Escucha á la luz del sol,  
mi respuesta.

RUF. Dila, pues.

JOR. De aquí no sale un francés,  
mientras haya un español.  
Nuestra victoria es segura;  
y si en combatir te empeñas,  
lucha habrá; mas estas peñas  
van á ser tu sepultura

RUF. El orgullo necio os ciega:  
y solo lograis morir,  
queriéndonos resistir  
en tan desigual refriega.

Del uno al otro hemisferio  
hace la Francia temblar.  
tan solo con tremolar  
las águilas del Imperio!

JOR. Si tiemblan otras naciones.

España, nunca, francés;

tus águilas á sus piés  
quedarán hechas girones;  
que los hijos de Pelayo,  
Fernan, Gonzalez y el Cid,  
harán lo que ha hecho Madrid  
el célebre *dos de Mayo*.

Vete pronto; pero escucha  
lo que debo aconsejarte;  
¡Ay de tí y de Bonaparte  
si se prolonga la lucha!

RUF.

Me rio...

JOR.

Haces mal.

RUF.

De suerte

que no me dás paso?

JOR.

No!

Comprende Ruffin, si yo  
anhelaré vuestra muerte!  
Por tí ya no tengo amigos!

Do quiera vuelvo los ojos,  
encuentro solo despojos  
de mi desdicha testigos.

La pátria, donde al nacer  
lancé mi primer suspiro,  
esclavizada la miro  
gemir bajo tu poder.

Y mi amor, rico tesoro  
por quien mil vidas daría,  
me ced á tu villanía  
casi perdido le lloro.

Dime pues, si en mi dolor  
me será dado apiadarme  
del que ha venido á robarme  
amistad, pátria y amor.

### Musica.

RUF.

Si nos cierras la salida  
mira bien lo que has de hacer.  
pues la sangre por mi vida  
á torrentes va á correr.

JOR.

Eso deseo.

- RUF. Pues bien, será  
y ha de pesarte  
tu terquedad.
- JOR. Ya la sangre de mis venas  
siento rápida correr.  
¡Ay de Francia. ¡Ay de vosotros  
si á venir os atreveis!
- RUF. Tiembla! tiembla, desgraciado  
y doblega tu altivez!  
¡Ay de España ¡Ay de vosotros  
si á luchar os atreveis!  
Con que no cedés?
- JOR. Mil veces no;  
calle la lengua  
y hable el cañon. (Repiten la cabaleta.)

### Hablado.

- JOR. Vé general, ponte al frente  
de tus soldados.
- RUF. Oh! sí.  
Pero tiembla, incauto!
- JOR. Aquí  
te aguardo yo con mi gente.

### ESCENA XIII.

DICHOS y ANGELA.

- ANG. Ah! Jorge! Jorge! Ya es tarde!  
Mira, mira la señal. (Se ve el resplandor  
de un incendio.)
- JOR. Dios mio!
- ANG. Aquí el general?
- JOR. Admira tu obra cobarde!
- RUF. (Qué significa esa hoguera?)  
Te juro...
- JOR. Vana porfía!  
todo me lo presumía  
de tus instintos de fiera.

Perezca el de menos brio!

Para tus soldados fieros  
basta con mis guerrilleros;  
para tu valor, el mio.

ANG.

Por Dios, Jorge!

JOR.

General! (Saca un puñal.)

RUF.

De tu furor no me asusto. (Cruzándose de brazos.)

#### ESCENA XIV.

DICHOS PASCUAL y MIGUEL *que llega precipitadamente y con grandes muestras de alegría:*

MIG.

Mátalo, si ese es tu gusto;  
pero aquí está Fray Pascual.

PAS.

Hija de mi corazon! (Abrazándola.)

JOR.

Pascual!

ANG.

Padre!

RUF.

El fraile aquí?

MIG.

Sí, amigo apreciable, sí,  
gracias á mi intercesion.  
Os gusta el golpe? Qué tal?  
Tuvísteis la inadvertencia  
de dar en nuestra presencia  
órdenes á un oficial.  
Oculto de vuestra vista  
vuestras palabras oí,  
y al oficial, resolví  
irle siguiendo la pista.  
Mas al ver su ligereza,  
dispuso su suerte mala  
que yo perdiera una bala  
que él se encontró en la cabeza.  
Muerto ya, me dige, vamos,  
el anillo me es preciso;  
le tomé, fuí, dí el aviso,  
nos vinimos, y aquí estamos.

JOR.

General, puedes marcharte  
y unirte á tus compañeros,  
pues de estos desfiladeros

voy el paso á franquearte,  
con una condicion sola.  
RUF. Díla pronto.  
JOR. Que al pasar,  
debeis todos saludar  
nuestra bandera española.  
RUF. Sea así.  
JOR. Y cuando esta tierra  
dejeis, dechado de honor,  
decid al emperador  
cómo aquí se hace la guerra.  
(Mutis el general.)

### ESCENA ULTIMA.

DICHOS, *poco despues* GUERRILLEROS.

PASC. Gracias á Dios que nós vemos  
libres de extranjera gente.  
JOR. Todos despues nuevamente  
á su encuentro partiremos.  
MIG. Válgame Dios, qué enemigo!  
ANG. Estás decidido?  
JOR. Sí.  
Há tiempo lo prometí.  
ANG. Pues bien: yo parto contigo.  
Si en tiempo mas azaroso  
supe á un padre defender,  
hoy, Jorge, al ser tu mujer  
sabré luchar con mi esposo.  
MIG. Sí? Pues hábitos afuera!  
En alas de mi heroismo  
voy á romper el bautismo  
á esa legion extranjera.  
A la pólvora me inclino  
y abandono el miserere;  
el género neutro muere  
y renace el masculino.  
PASC. Hermano!  
MIG. La inclinacion,  
padre, trocada la miro;

y mejor disparo un tiro  
que confecciono un sermon.  
(Jorge toca la bocina: repitese el eco y salen  
los guerrilleros.)

JOR. Compañeros, viva España!

GUER. Viva!

JOR. El francés va á pasar;  
es preciso enarbolar  
la bandera en la montaña.

PASC. Id, pues! Luchad con valor  
por nuestra pátria y sus fueros,  
en tanto que yo, al perderos,  
aquí rogaré al Señor  
para que pronto os redima  
de tan funestos reveses.

JOR. Ya se acercan los franceses.

Guerrilleros, á la cima!

(Oyese música militar que se acerca: todos  
suben á la montaña, coronando su cima: en  
un grupo Jorge con la bandera, y á los lados  
Angela, Pascual y Miguel. Los franceses van  
apareciendo formando á los lados: colocados  
así, descende Jorge con la bandera desplegada  
en la mano. Cuadro final de gran animacion.)

### Musica.

JOR. De España la bandera  
triumfante tremolar,  
que tras la paz, mas fiero  
la lucha ha de empezar.

CORO. De España la bandera  
triumfante saludad,  
que pronto correremos  
sus filas á diezmar.

(Empieza á pasar por el desfiladero el ejército  
francés, compuesto de banda de música, de  
tambores y soldados. Grito general de entu-  
siasmo, todos agitan sus armas, y cac el  
teñon.)

FIN.

The first part of the book is devoted to a general  
 introduction to the subject of the history of the  
 world, and to a description of the various  
 countries and peoples which have been  
 known to man since the beginning of the  
 world. The second part of the book is  
 devoted to a description of the various  
 events which have taken place in the  
 history of the world, and to a description  
 of the various causes which have led to  
 these events. The third part of the book  
 is devoted to a description of the various  
 states of the world, and to a description  
 of the various causes which have led to  
 these states. The fourth part of the book  
 is devoted to a description of the various  
 events which have taken place in the  
 history of the world, and to a description  
 of the various causes which have led to  
 these events. The fifth part of the book  
 is devoted to a description of the various  
 states of the world, and to a description  
 of the various causes which have led to  
 these states.

100  
 100  
 100

100

100

CHAPTER

The first part of the book is devoted to a general  
 introduction to the subject of the history of the  
 world, and to a description of the various  
 countries and peoples which have been  
 known to man since the beginning of the  
 world. The second part of the book is  
 devoted to a description of the various  
 events which have taken place in the  
 history of the world, and to a description  
 of the various causes which have led to  
 these events. The third part of the book  
 is devoted to a description of the various  
 states of the world, and to a description  
 of the various causes which have led to  
 these states. The fourth part of the book  
 is devoted to a description of the various  
 events which have taken place in the  
 history of the world, and to a description  
 of the various causes which have led to  
 these events. The fifth part of the book  
 is devoted to a description of the various  
 states of the world, and to a description  
 of the various causes which have led to  
 these states.

100

100







